
**EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE PREVENCIÓN DEL CONSUMO
EXCESIVO DE ALCOHOL EN MUJERES JÓVENES.**

*SOLVEIG E. RODRÍGUEZ KURI
VERÓNICA PÉREZ ISLAS*

CENTROS DE INTEGRACIÓN JUVENIL A.C.
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN

Informe de Investigación 09-12

Resumen

Como parte de una línea de trabajo dirigida al desarrollo y evaluación de tecnología preventiva del consumo de alcohol y otras drogas, la Subdirección de Investigación de Centros de Integración Juvenil instrumentó, de manera conjunta con la Dirección de Prevención, un dispositivo de evaluación del programa piloto “Prevención del consumo excesivo de alcohol en mujeres jóvenes”. Se trata de una evaluación conformada por tres fases: la primera, consistente en una valoración diagnóstica y en la detección de indicadores específicos de medición en la población objetivo y la segunda y tercera, correspondientes a una evaluación de proceso y resultados.

El programa en cuestión es una adaptación al ámbito de la prevención, de la intervención breve para bebedores excesivos de alcohol en México de Héctor Ayala y colaboradores, el cual tiene por objetivo lograr la abstinencia o moderación en el consumo explosivo de alcohol, de acuerdo con una meta establecida por las propias participantes, que en este caso fueron mujeres estudiantes de educación media.

La evaluación diagnóstica permitió identificar una serie de elementos que caracterizan el abuso en el consumo de alcohol entre mujeres jóvenes y el contexto en el que éste se produce, aportando algunos elementos para ser considerados en la planeación de los contenidos del programa. La evaluación de proceso, por su parte permitió reconocer, por una parte, la necesidad de realizar algunos ajustes en la estructura del programa, particularmente en lo relativo a los tiempos destinados a la duración de las sesiones; asimismo, mostró que los contenidos y actividades programadas resultaron adecuadas para la población destinataria e hicieron viable su ejecución. Finalmente, la evaluación de resultados mostró la eficacia del programa para el logro de la meta fijada (ya fuera moderación o abstinencia), pues más de la mitad de las jóvenes que participaron en el programa lograron cumplir totalmente con la meta que se propusieron, poco más de la tercera parte la cumplieron parcialmente y un pequeño porcentaje (6.1%) no la cumplió.

El componente del programa que resultó ser un mejor predictor del cumplimiento de la meta fue la asimilación de *estrategias para lograr un consumo moderado*, lo que podría indicar que el sólo hecho de proponerse una meta, puede constituir por sí mismo un poderoso motivador para el cambio, y que la incorporación de sencillas y pragmáticas estrategias para alcanzar dicha meta, puede tener un impacto mayor que la inclusión de aquellos componentes que implican valoraciones cognitivas y afectivas de situaciones de riesgo.

La magnitud del costo social que representa el abuso en el consumo de alcohol en nuestro país ha sido ampliamente documentado. Los recientes hallazgos de la Encuesta Nacional de Adicciones (2008) muestran que casi 27 millones de personas beben en grandes cantidades por ocasión de consumo independientemente de la frecuencia con que lo hagan, la cual puede oscilar entre menos de un mes y diario. Asimismo, poco más de cuatro millones de mexicanos presentan abuso o dependencia al alcohol. Por otra parte, aunque en el nivel nacional el consumo frecuente es más común entre hombres que entre mujeres, se observa una tendencia creciente especialmente entre las adolescentes, quienes están copiando los patrones de consumo de la población adulta. Según la ENA 7.1% de las mujeres entre 12 y 17 años son bebedoras altas o de riesgo y 2.1 cumplen con los criterios de abuso o dependencia al alcohol. A esto habrá que añadir la mayor magnitud de daño que genera el abuso de alcohol en las mujeres (Góngora y Leyva, 2005).

Estos hallazgos revelan la necesidad de efectuar acciones dirigidas a proporcionar tratamiento a una parte importante de la población que así lo requiere, así como de implementar estrategias efectivas de prevención que permitan moderar el consumo de alcohol y evitar los episodios de consumo excesivo asociados con importantes daños físicos, psicológicos y sociales. Particularmente se hace énfasis (ENA, 2008) en la importancia de orientar estas acciones a los diferentes grupos, de acuerdo con sus necesidades específicas.

En este contexto y como parte de una línea de trabajo dirigida al desarrollo y evaluación de tecnología preventiva del consumo de alcohol y otras drogas, la Subdirección de Investigación de Centros de Integración Juvenil instrumentó, de manera conjunta con la Dirección de Prevención, un dispositivo de evaluación del programa piloto "Prevención del consumo excesivo de alcohol en mujeres jóvenes". Se trata de una evaluación conformada por tres fases: la primera, consistente en una valoración diagnóstica y en la detección de indicadores específicos medición en la población objetivo y la segunda y tercera, correspondientes a una evaluación de proceso y resultados.

El programa en cuestión es una adaptación al ámbito de la prevención, de la intervención breve para bebedores excesivos de alcohol en México de Héctor Ayala (Ayala, Echeverría, Sobell y Sobell, 1997). Para la selección de este programa, se consideró la eficacia probada de los modelos de tratamiento encaminados a promover la abstinencia o moderación como meta (Ayala, et al 1997; Berg y Miller, 1991; Bien, T., Miller, W. y Toningan, J., 1993) . Asimismo, se tomaron en cuenta los buenos resultados mostrados por las terapias cognitivo-conductuales de formato breve en bebedores que no han desarrollado una dependencia al alcohol, como es el caso de las mujeres jóvenes que aquí se contemplan. También se consideró la brevedad de la intervención que permitió la implementación de tareas dirigidas a alcanzar metas concretas, dentro de plazos razonablemente congruentes con los objetivos. Finalmente, se juzgó favorablemente la inclusión en el modelo de componentes de motivación para el cambio, con base en la evidencia de que tales componentes contribuyen a incrementar el compromiso del usuario con la

intervención y a favorecer el establecimiento de metas concretas para lograr la moderación o abstinencia.

El objetivo del presente estudio fue valorar la aplicabilidad y eficacia de esta versión adaptada del programa para prevenir el consumo excesivo de alcohol en mujeres jóvenes, mediante una evaluación de proceso y resultados.

Metodología

La evaluación del programa consistió en tres fases:

- I. Identificación de indicadores
- II. Evaluación de proceso
- III. Evaluación de resultados

I. Identificación de Indicadores

Objetivo

El objetivo de esta fase se dirigió a detectar indicadores que dieran cuenta de las características que conforman el fenómeno de estudio entre la población de interés y con ellos enriquecer la propuesta del programa y adecuarla a la población objetivo. Por medio del sondeo de creencias y representaciones asociadas con el consumo de alcohol en las mujeres, desde la perspectiva de ambos sexos, fue posible también, la identificación de indicadores de medición, con los que se apoyaría la generación de reactivos para el instrumento con el que finalmente se evaluarían los resultados del programa.

Método

Mediante un abordaje cualitativo se analizó la información obtenida en una serie de entrevistas semiestructuradas con grupos de discusión (cuya diferencia con los grupos focales es que, en los de discusión, no se busca homogeneidad entre los participantes que lo conforman). Así, se llevaron a cabo cinco entrevistas semidirigidas las cuales giraron en torno a ciertos tópicos particulares que se mencionan más adelante. El método de abordaje propuesto consistió en recoger información en una muestra de jóvenes que reunía características similares a las de la población por intervenir, (jóvenes urbanos de educación media superior y superior de escuelas oficiales).

Participantes

Las entrevistas se realizaron con cuatro grupos de 8 a 10 estudiantes de educación media superior (tres mixtos y uno de mujeres) y uno de educación superior (sólo mujeres). El número de grupos se determinó por el principio de "saturación de contenidos" y la composición por sexo se definió considerando

la necesidad de contar con una perspectiva tanto masculina como femenina y explorar así, cómo se articulan ambas miradas en la construcción de una representación social del consumo de alcohol entre las mujeres jóvenes.

Las entrevistas tuvieron una duración de una hora y media aproximadamente y se realizaron en escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo de atención prioritaria (de acuerdo con criterios de un estudio diagnóstico del consumo de alcohol y otras drogas conocido como EBCO*), localizadas en delegaciones donde se detecta mayor consumo de alcohol (Azcapotzalco, Coyoacán, Iztapalapa Ote., Iztapalapa Pte, Venustiano Carranza y Tlalpan) según criterios epidemiológicos (Encuesta de Estudiantes del Distrito Federal, 2006; Reportes epidemiológicos de CIJ, 2008), así como en las que se ha detectado una oferta de alcohol importante en los alrededores, según informantes calificados (personal de CIJ). Las escuelas intervenidas en cada delegación, se seleccionaron bajo criterios de conveniencia, pues se trató de escuelas con convenios vigentes de colaboración en materia de prevención con Centros de Integración Juvenil. Por otra parte, los grupos se conformaron con estudiantes que aceptaron participar voluntariamente en la entrevista.

Instrumento o técnicas de intervención

El método de abordaje propuesto consistió en la recogida de información con una muestra de jóvenes que reunía características similares a las de la población por intervenir, (jóvenes urbanos de educación media superior y superior de escuelas oficiales). Guía de entrevista para grupo de discusión (Ver anexo X).

Procedimiento

El personal médico-técnico de las unidades de atención participantes solicitó a las autoridades de las escuelas seleccionadas que extendieran una invitación a los estudiantes para participar en un grupo de discusión de jóvenes, con el fin de conocer algunos de sus puntos de vista sobre diferentes temas relacionados con el consumo de alcohol. Las entrevistas corrieron a cargo del equipo de investigación que consistió en un entrevistador y un observador para cada grupo entrevistado. Lo anterior supuso el uso de un espacio no muy grande para evitar eco en la grabación, sillas suficientes para los participantes, dos grabadoras, cassettes y pilas.

* EBCO (Estudio Básico de Comunidad Objetivo). Estudio diagnóstico realizado cada tres años por Centros de Integración Juvenil en las zonas de influencia de cada unidad operativa, con la finalidad de identificar zonas de alto riesgo del consumo de drogas que requieren de atención prioritaria Este diagnóstico se basa en una valoración del contexto sociodemográfico (urbanización, servicios, áreas recreativas, etc.), de la prevalencia del consumo a nivel local y regional, de los factores de riesgo propios de la zona y finalmente de la respuesta social organizada.

Análisis de la información

La información obtenida se organizó en función de una serie de categorías previamente establecidas entre las que se incluyen:

1. Consumo de alcohol y uso problemático o explosivo
 - 1.1. Hábitos de consumo
 - 1.2. Estilos de vida
2. Uso de alcohol en mujeres / diferencias y similitudes entre ambos sexos
3. Condiciones que llevan al consumo
 - 3.1. Situaciones de riesgo asociadas al consumo de alcohol
 - 3.1.2. Contextos que favorecen el consumo (Disponibilidad, tolerancia)
 - 3.1.3. Uso recreativo
 - 3.2. Motivos percibidos del uso de alcohol
4. Riesgos y daños asociados al consumo excesivo
5. Alternativas propuestas por los propios jóvenes para evitar el abuso de alcohol.

Posteriormente, a partir de una triangulación de la información obtenida mediante las grabaciones y el testimonio del entrevistador y del observador, se comparó, corroboró y validó la organización de la información en el sistema de categorías propuesto.

Finalmente se vinculó cada uno de los tópicos con la visión de género expresada por los jóvenes acerca de cada uno.

I. Evaluación de Proceso

Objetivo

Este componente evaluativo tuvo el objetivo de probar la viabilidad del programa durante su puesta en marcha, particularmente con respecto a los siguientes aspectos:

- Tiempos
- Adecuación de los contenidos a la población objetivo
- Dominio teórico técnico del coordinador
- Clima o dinámica grupal
- Aspectos emergentes no previstos

Método

Esta fase se apoyó en la aplicación de las siguientes técnicas cualitativas:

1. Observación no participante.
2. Cuestionario semiestructurado a facilitadores

1. Observación no participante

Participantes

Se observó el proceso completo (las primeras tres sesiones en uno de los grupos y las últimas dos en otro). Para ello se utilizaron una guía de observación (ver anexo X) y una cédula de registro (ver anexo X).

Procedimiento

Los grupos elegidos fueron observados simultáneamente por dos personas del equipo de investigación, quienes registraron sus observaciones en las cédulas diseñadas para tal fin. Estas cédulas contienen interrogantes sobre una serie de aspectos del proceso entre los que se cuentan los siguientes: 1) Apego a los contenidos del programa (contenidos temáticos, estructura de la sesión, cierre y material didáctico); 2) Respuesta grupal (clima e interacción grupal, participación, resistencias, interacción facilitador-grupo, aspectos emergentes de las inquietudes, intereses y motivaciones de los asistentes); 3) Habilidades del coordinador (dominio teórico, dominio técnico, habilidades para la conducción del proceso grupo, sensibilidad del coordinador, actitud general del coordinador; 4) situaciones o eventos imprevistos y forma de resolverlos (necesidades emergentes, situaciones imprevistas o dificultades, escenario, otros factores relevantes no considerados en los apartados anteriores).

2. Aplicación de un cuestionario semiestructurado a facilitadores

Se entregó a los facilitadores un cuestionario de preguntas abiertas (Ver anexo X) en donde se exploró su valoración del programa de acuerdo con su experiencia al aplicarlo. En este se evaluaron aspectos como su opinión sobre los objetivos, el diseño técnico, la adecuación de los contenidos, mensajes y técnicas según la población objetivo, apego a la norma, dificultades para su aplicación, etc.

III. Evaluación de resultados

Objetivos

Objetivo General

El último componente, correspondiente a la evaluación de resultados, se realizó con el objetivo de probar la eficacia del programa preventivo para reducir el consumo explosivo de alcohol o bien para lograr la abstinencia en mujeres adolescentes con base en el reconocimiento, aprendizaje y puesta en práctica de estrategias basadas en la autoeficacia.

Objetivos Específicos

Concretamente, se valoró la capacidad del programa para:

- a) desarrollar o incrementar habilidades para la identificación de situaciones de riesgo para el consumo así como daños asociados al mismo;
- b) desarrollar o incrementar de estrategias para afrontar tales situaciones de riesgo;
- c) incrementar la percepción de autoeficacia frente a estas situaciones (autoconfianza); y
- d) cumplir con la meta establecida (moderación o abstinencia).

Método

Esta fase del estudio consistió en una aproximación de tipo cuantitativo a partir de un diseño cuasiexperimental, pre test – postest con grupo comparativo.

Muestra

El programa se aplicó en nueve escuelas de educación media superior: seis de ellas ubicadas en el Distrito Federal, en las delegaciones Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Iztapalapa, Venustiano Carranza y Tlalpan; y tres en el interior de la república, concretamente en las ciudades de Aguascalientes, Pachuca y Jalapa. Es importante señalar que al igual que las escuelas seleccionadas para conformar los grupos de discusión, éstas también se localizan en zonas de alto riesgo de atención prioritaria (de acuerdo con criterios diagnósticos del Estudio Básico de Comunidad Objetivo, antes referido) y en delegaciones o municipios donde se reporta mayor consumo de alcohol, según la Encuesta de Estudiantes del Distrito Federal, 2006 y los reportes epidemiológicos de CIJ, 2008; y donde se ha detectado una importante oferta de alcohol en los alrededores, de acuerdo con informantes calificados, en este caso, personal de CIJ. Por otra parte, las escuelas en cada delegación o municipio, se eligieron de manera intencional, en este caso, se trata de escuelas que mantienen convenios de colaboración con Centros de Integración Juvenil.

Es importante destacar que, si bien la aplicación del programa inició con 148 estudiantes, la atrición o pérdida de casos representó más de la mitad de los mismos. Las razones de esta pérdida, se detallaron en el apartado dedicado a la evaluación de proceso y se retoman más adelante en la discusión final.

En total, el número de jóvenes que participaron en el programa y completaron las aplicaciones pre y post fue de 66, en tanto que las jóvenes que fungieron como grupo control, completando también ambas aplicaciones, fueron 58. Así, la muestra de estudio quedó conformada por 124 mujeres de 15 a 17 años de edad (con una media de 16.05 y una desviación de .764).

La mayoría de las participantes (65.0 %) cursaban primer o segundo semestre de educación media superior en la época en que tuvo lugar la aplicación y casi una tercera parte (27.0%) se encontraban cursando el tercer o cuarto semestres (el resto no proporcionó información en este rubro). 60.0% asistía a clases en el turno matutino y 37.0% lo hacía en el vespertino (3.0%, sin información). Casi todas estas jóvenes se dedican exclusivamente al estudio, sin embargo, un porcentaje importante (10.0%), trabaja y estudia. Este porcentaje debe ser tomado en cuenta, sobre todo si consideramos que esta situación se puede traducir en una mayor facilidad para la compra de bebidas con alcohol.

Instrumento

Para la evaluación de resultados, se aplicó una batería integrada por una serie de escalas relativas al consumo de alcohol. Algunas de estas escalas constituyen instrumentos ya probados, como la Prueba de Identificación de Trastornos por Uso de Alcohol (AUDIT, por sus siglas en inglés), que se utilizó para evaluar el patrón de consumo; o la Escala Exploratoria de Alcohol (EEA), utilizada para realizar un tamizaje y poder así identificar a las jóvenes en mayor riesgo de uso explosivo de alcohol que conformarían el grupo por intervenir; o bien, versiones adaptadas de instrumentos como el Cuestionario Breve de Confianza Situacional, del cual se tomaron algunos reactivos, y se elaboraron otros con un contenido más cercano al contexto en el que se produce el consumo de alcohol en este grupo poblacional (según datos previamente obtenidos en los grupos de discusión). Así mismo, se incluyeron algunas secciones elaboradas *ex profeso* para esta evaluación. Entre ellas se encuentran una para medir la intensidad de los daños asociados al consumo de alcohol, otra para valorar la capacidad para identificar factores precipitantes del consumo, una más para evaluar el aprendizaje de estrategias conductuales para un consumo moderado, otra que permite medir la cantidad de respuestas destinadas a alcanzar la meta y también se incluyó una sección para examinar el nivel de asimilación de la información sobre las ventajas del consumo moderado y de la abstinencia. Por últimos, se añadieron dos secciones destinadas a identificar la meta propuesta antes del inicio del programa y el cumplimiento de la misma.

Se analizó la validez de constructo del instrumento (sin incluir el AUDIT ni la EEA, las cuales se incluyeron únicamente con fines de tamizaje y valoración del patrón de consumo) por medio de un análisis factorial confirmatorio de cinco factores, el cual permitió apreciar el agrupamiento de prácticamente la totalidad de los reactivos en sus áreas originales (con excepción de dos reactivos que fueron eliminados del análisis por cargar en otras áreas) y con una varianza explicada de 53%. Cabe señalar que los coeficientes de todos los reactivos mostraron cargas o valores absolutos superiores a .5 con excepción de uno. El método de extracción utilizado fue el análisis de componentes principales con rotación Varimax.

Por otra parte, los análisis de confiabilidad realizados mostraron una muy alta confiabilidad del instrumento tanto en forma global como en cada una de sus áreas, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Área	Alpha de Cronbach
Global	.948
Daños asociados	.907
Factores precipitantes del consumo	.963
Estrategias para el consumo moderado	.938
Respuestas para alcanzar la meta	.949
Confianza situacional	.923

Procedimiento

La adaptación del programa de prevención del consumo excesivo de alcohol en mujeres jóvenes corrió a cargo del personal adscrito al área de prevención, quien se encargó, asimismo, de capacitar a los facilitadores y coordinar la adecuada implementación del programa. La aplicación del programa, así como la aplicación de los instrumentos de tamizaje y evaluación correspondió al personal especializado (psicólogos y trabajadores sociales) de cada una de las unidades operativas participantes. Por su parte, personal del área de Investigación, se encargó de implementar la fase diagnóstica para la identificación de indicadores, así como de diseñar la evaluación de proceso y resultados, (incluyendo la realización de entrevistas con los grupos de discusión, así como las observaciones *in situ* y la capacitación de los facilitadores para el levantamiento de la encuesta pre-post correspondiente a la fase de evaluación de resultados). Finalmente, el equipo de investigación tuvo a su cargo el análisis e interpretación de la información obtenida.

Resultados de la identificación de indicadores

Presencia del alcohol en la vida de los jóvenes. Contexto en el que se produce.

En términos generales, el consumo de alcohol es una práctica frecuente entre los jóvenes entrevistados. El consumo tiende al abuso en todos los niveles aunque es aparentemente mayor entre los jóvenes de nivel bachillerato. Sin embargo también se observa que a mayor nivel educativo el consumo es más constante (aunque no necesariamente problemático o de abuso).

Los contextos en que esta práctica tiene lugar se asocian principalmente con el grupo de pares (fiestas, tardecadas, antros y reuniones en casas), aunque en el nivel universitario también se presenta en el propio campus y en bares. El consumo está presente además en el ámbito familiar en todos los grupos de edad, aunque para los jóvenes de bachillerato el consumo es mucho más

moderado en el contexto familiar en comparación con el que tiene lugar en el grupo de pares, evidenciando con este contraste, el peso que aún tiene para los jóvenes de esta edad el control externo (el que viene de los padres) y cómo este aún no ha sido del todo introyectado.

La opinión generalizada entre los jóvenes de bachillerato es que las mujeres consumen tanto alcohol y tan frecuentemente como los hombres. Aunque es llamativo que los más jóvenes consideren que ésta no es una realidad privativa de esta época, sino que el consumo en las mujeres siempre ha sido semejante, pero que “antes estaba más oculto” y “ahora sale a la luz”.

Sin embargo, entre las jóvenes universitarias, las opiniones son divergentes. Hay quienes consideran que el consumo se presenta de igual manera en hombres y mujeres. Otras opiniones van en el sentido de que el consumo sigue siendo mayor entre los hombres pero la tendencia es que cada vez más mujeres consumen alcohol. En opinión de una de las jóvenes, las mujeres que consumen son menos que los hombres, pero cuando lo hacen consumen en mayor cantidad porque desarrollan mayor tolerancia.

Tolerancia y disponibilidad

Existe una amplia tolerancia al consumo de alcohol entre los jóvenes de bachillerato. De hecho, el alcohol constituye un elemento infaltable en situaciones sociales como fiestas y reuniones. Se trata además de una práctica aceptada en el ámbito familiar aunque en éste el consumo tiende más a la moderación. Sin embargo existen matices importantes de señalar como el hecho de que al menos en el discurso, el consumo moderado es más aceptado, si bien en los hechos se tiende al abuso.

Entre los jóvenes universitarios el consumo es una experiencia cotidiana y “normal” en el contexto en que se desenvuelven, de hecho, el no consumo pareciera ser lo “anormal”, aquello que favorece la exclusión.

Hay una gran disponibilidad en su contexto, incluso para que los estudiantes de bachillerato puedan acceder y beber en los antros. En términos prácticos la minoría de edad no representa ninguna limitación entre estos jóvenes para acceder al alcohol.

Aunque ambos sexos expresan tolerancia hacia el consumo en las mujeres (“una mujer que usa alcohol no tiene que ser criticada”), en los hechos señalan que hay un mayor estigma hacia el consumo en ellas “debido al machismo aún prevaleciente en nuestra sociedad”. Sin embargo, cabe señalar que las propias mujeres estigmatizan más el abuso en el consumo de las mujeres como algo que han internalizado (es decir, el estigma está más presente en las propias mujeres no sólo como quienes lo padecen, sino como quienes lo ejercen). De cualquier modo, consideran que es algo de lo más normal en su generación y en general, perciben como algo positivo el que las mujeres también puedan consumir alcohol. En ambos niveles educativos manifiestan que el consumo por parte de las mujeres está asociado con la conquista de espacios tradicionalmente limitados a los hombres.

Con respecto a la disponibilidad de alcohol para las mujeres, no se perciben diferencias con respecto a los hombres, incluso en el nivel superior se considera que las mujeres pueden acceder con mayor facilidad al alcohol debido a que es más fácil que se les invite o bien por la tradición del consumo gratuito para las mujeres en algunos antros.

Patrón de consumo

En general, el consumo tiende al abuso. Los parámetros de abuso y moderación son bastante difusos, pues si bien mencionan como una posible medida de consumo moderado 1 ó 2 copas cada fin de semana (jóvenes universitarias), otros hablan hasta de 14 (jóvenes de bachillerato), o de cuando ya se siente mareo o se comienza a perder el control. También consideran que es la experiencia personal la que debe determinar el parámetro de moderación y lo que es aún más llamativo, consideran que este parámetro se determinaría mediante la experimentación, pero una experimentación que iniciaría con un consumo abusivo (“primero tomas 16 y ya después ves que 14 es mejor”).

Para ellos el abuso en el consumo de alcohol tiene que ver con la periodicidad -para los de bachillerato- (“tomar todos los días”) y con la cantidad -para los universitarios- “tomar dos o tres caguamas”), pero también con las consecuencias de esta práctica, como por ejemplo, dejar de realizar otras actividades que son importantes (“como dejar las clases para irse a tomar todos los viernes”).

En general, resalta el hecho de que entre los jóvenes de bachillerato es difícil establecer patrones de consumo en términos de cantidad, no obstante que perciben un consumo excesivo entre sus coetáneos.

Las bebidas más frecuentemente consumidas no varían entre los grupos de edad.

Según refieren, es común que inicien con el consumo de cerveza (“más o menos cinco cervezas o una caguama por persona”) y continúen con el consumo de destilados (tequila: “caballitos, palomas” y vodka, para rematar con mezcal “cuando ya no hay otra cosa”).

Entre los de bachillerato se menciona que se acostumbra mezclar alcohol con bebidas energizantes (“perla negra”).

También se menciona aunque en menor medida el ron.

Resulta especialmente llamativo que el abuso en el consumo llega en ocasiones al extremo de que los jóvenes vomiten para poder continuar bebiendo.

En general, los jóvenes no perciben diferencias en los patrones de consumo entre hombres y mujeres ni en frecuencia, ni en magnitud ni en tipo de consumo. Aunque señalan que la cerveza y el tequila son las bebidas de mayor consumo entre los hombres, mientras que las mujeres además de éstas, también consumen el vodka, pues no apesta tanto y se puede mezclar con bebidas más dulces.

Causas del consumo

Entre las causas del consumo más frecuentemente mencionadas entre los jóvenes de bachillerato se señalan en ese orden:

Divertirse (sentirse más desinhibidos, más libres)

Sentirse feliz

Facilitar la socialización

Probarse a sí mismos y ante los demás (“probar el aguante”, “sentirse poderoso”, “sentirse grande”, “llamar la atención”)

Por curiosidad

Por la disponibilidad (“estás en la casa, no tienes nada que hacer, ves que hay un tequila y te da curiosidad probarlo”)

Por la presión de los amigos

Por imitación de modelos idealizados (actores, cantantes, personajes. La identificación con los padres, algunos de ellos alcohólicos, también es referida como una de las causas del consumo entre los jóvenes).

Desintegración familiar

Pérdidas

Entre los jóvenes universitarios aparentemente el abuso ya no está tan relacionado con la búsqueda de sensaciones o con la adrenalina asociada al rompimiento de las reglas o a liberarse de la represión paterna.

En este caso, parece que el consumo está mucho más asociado a la necesidad de pertenencia grupal como una forma de afirmación de la propia identidad. Por lo que señalan, un problema central en sus vidas es la carencia de identidad y la falta de un proyecto de vida, lo que busca ser compensado mediante la integración al grupo de pares y si se considera que la mayor parte de los grupos de jóvenes consumen alcohol, parece que estos jóvenes no tienen muchas opciones para evitar el consumo (“los amigos te van jalando y es lo más sólido que podemos tener, aunque sea falso”). Además, en este mismo orden de ideas, mencionan que el consumo de alcohol es un asunto generacional, es decir, se trata de una práctica íntimamente ligada a su identidad generacional.

Asimismo, reflexionando sobre lo que haría diferente a un joven que tiende al abuso de uno que no lo hace, mencionan además de la identidad y la autoestima, la posibilidad de establecer un proyecto de vida. De acuerdo con esto, un proyecto de vida da sentido a tus acciones presentes, mientras que la ausencia de algo que permita orientar estas acciones, hace que estas se relativicen, carezcan de importancia, por lo que entre ellas puede caber el consumo de alcohol y no representaría ningún problema.

Aunque en general, se considera que el consumo de alcohol busca facilitar la socialización tanto en hombres como en mujeres (desinhibirse), algunas mujeres de bachillerato consideran que su consumo está más atravesado por causas relacionadas con los sentimientos. También refieren que el consumo en las mujeres se asocia con la depresión, con la imagen y la moda (“sienten que

se ven bien como con el cigarro”, es muy “fashion”). Las más jóvenes hablan de la necesidad de cambiar de imagen, de la falta de control, de los problemas en casa y de la falta de figuras paternas.

Una idea recurrente tiene que ver con ganar espacios, con buscar mayor presencia y aceptación en su entorno, particularmente aquellas mujeres que se encuentran en espacios tradicionalmente más circunscritos a los hombres (como las alumnas de la carrera de informática) por lo que parecieran tener una mayor necesidad de afirmar su identidad y pertenencia al mismo y en este esfuerzo, el alcohol vendría a representar una práctica significada como de equivalencia e igualdad en esta búsqueda. Pues a diferencia de otros grupos, en este grupo de mujeres existe una tendencia a borrar cualquier diferencia de género que pudiera percibirse con respecto a la práctica del consumo de alcohol. Estas jóvenes se sienten particularmente cómodas consumiendo en el contexto de los amigos “si tienes buenos amigos para tomar, mientras no se propasen”.

Las mujeres universitarias hacen una distinción que contrasta con lo que se observa entre las jóvenes de bachillerato, en el sentido de que consideran que el consumo en los hombres está más bien asociado con “estar a gusto” y acompañar la conversación, en tanto que el consumo de las mujeres tiene más que ver con la búsqueda de diversión “bailar, ligar y reventarse”.

Es decir que en este rango de edad, las mujeres aún buscan en el alcohol experiencias más ligadas a la recreación y a la diversión, mientras que en los hombres parece que comienza a adquirir otro carácter.

También destaca el señalamiento que hacen con respecto a que las jóvenes universitarias ya no expresan en su consumo de alcohol una necesidad de romper las reglas y revelarse contra la autoridad paterna a diferencia de lo que les ocurría cuando estaban en bachillerato.

Riesgos y daños identificados

Entre los riesgos identificados más frecuentes por los jóvenes de bachillerato se mencionan los siguientes:

Riesgo de sufrir accidentes (caídas, manejar alcoholizado, poner en riesgo la vida propia y la de los demás)

Abusos sexuales y violación

Relaciones sexuales sin protección

Embarazos no deseados

Riesgo de consumir bebidas adulteradas

Congestión alcohólica

Problemas familiares

Problemas con los amigos

Conductas que te avergüencen posteriormente

Las estudiantes de nivel superior mencionan en primer lugar el riesgo de sufrir accidentes (poner en riesgo la vida propia y la de los demás).

Daños a la salud como congestiones alcohólicas o cirrosis

Relaciones sexuales sin precaución

Problemas sociales como ser expulsado de la universidad (por peleas o agresiones, no por el consumo mismo, porque en ese sentido el problema está tan extendido que ha rebasado las posibilidades de actuación de las autoridades “tendrían que expulsar a todo el mundo”).

También se menciona como una posible consecuencia el terminar en el hospital o en la cárcel.

En general, para ambos grupos de edad se percibe un mayor riesgo para las mujeres que para los hombres cuando se consume alcohol. También se menciona la mayor maleabilidad de la mujer (“A la mujer la pueden controlar más fácilmente”), o la mayor desinhibición sexual y la disminución en el control de impulsos (“las mujeres se ponen sentimentales y luego se andan consolando con todos”), probablemente debido a la mayor represión para expresarse normalmente con respecto al otro sexo, que pueden llevar a la posibilidad de embarazos no deseados, así como la mayor vulnerabilidad ante situaciones de abuso y violaciones.

El riesgo de tener problemas familiares y sociales como consecuencia del consumo de alcohol, es también importante para las mujeres de esta edad.

Otro riesgo relevante relacionado con el consumo en las mujeres se refiere al hecho de debido a la mayor estigmatización que esta práctica tiene para las mujeres, una vez que se exceden en el consumo y sienten que ya han roto con reglas fuertemente introyectadas, como el hecho de que las mujeres se ven mal cuando toman, es más probable que tiendan al abuso porque ya no se libran del estigma (“las mujeres si toman, siguen consumiendo porque las ven mal y ya no les importa”). Otra joven comenta que una vez ganada la etiqueta, se busca encontrarle la ganancia del nuevo rol adquirido (“miren yo como aguanto”).

Alternativas

Interrogados sobre las posibilidades de encontrar alternativas que permitan lograr los objetivos que se persiguen con el alcohol los jóvenes mencionan

Realizar actividades como pintar, hacer deporte.

Acercarse a la familia, hablar con los padres

Hablar con los amigos (“desahogarse”)

Ir a terapia (“si ya está el problema, ¿qué haces?, asumirlo y pedir ayuda”).

Buscar actividades que te apasionen como el baile y el cotorreo que te hagan sentir feliz

Mantenerse ocupado (para ellas el ocio, que es muy frecuente a esta edad, está fuertemente vinculado con el consumo.

Cabe señalar que en el grupo de mujeres estudiantes de informática, probablemente el grupo de mayor riesgo, se sondeó la probable motivación entre las mujeres de su edad para tomar parte en un programa dirigido a reducir el consumo excesivo de alcohol y los riesgos asociados al mismo. La respuesta fue de escepticismo o de rechazo (“no creo que funcionaría”, “que

aburrido sin alcohol”), mostrando que se trata de una práctica de la que no quieren abstenerse, pues no se encuentra en la esfera de sus preocupaciones y no sienten la necesidad de modificar por ahora su patrón de consumo. Evidentemente, no hay la percepción de que el abuso represente un problema serio, no obstante la información con la que cuentan sobre los riesgos y daños relacionados con esta conducta y es claro no obstante el patrón de abuso tan frecuente entre ellas, aún no han entrado en una fase ni siquiera de “contemplación”. Probablemente una intervención preventiva dirigida a este grupo de edad tendría que orientarse a buscar que esta práctica sea verdaderamente introyectada como problemática, así como a desarrollar estrategias que permitan encontrar alternativas al consumo, mediante actividades que representen ganancias equivalentes a las que les reporta el alcohol. También es fundamental que se encuentren estrategias que permitan evitar o reducir el consumo sin que esto represente la exclusión del grupo de pertenencia, pues este elemento parece ser el eje sobre el que gira en buena medida esta práctica.

De la amplia información proporcionada por los jóvenes en estas entrevistas, se retomaron un buen número de indicadores de medición que posteriormente fueron integrados en el desarrollo de reactivos de las escalas de evaluación, con el fin de que éstas estuvieran más apegadas al contexto real en el que se produce el consumo de alcohol entre mujeres jóvenes.

Hallazgos de la evaluación de proceso

Es importante señalar que la valoración de proceso no pudo realizarse en las condiciones programadas, debido a que los grupos seleccionados para realizar las observaciones *in situ* no pudieron concluir el programa o lo hicieron con muy pocos asistentes. Uno de los factores que influyó en esta situación fue el momento del calendario escolar en el que se decidió implementar el programa, pues la mayoría de las escuelas se encontraban en exámenes finales o en los últimos días de clases, por lo que resultó muy difícil establecer las condiciones más adecuadas para su aplicación, ya que las autoridades escolares no permitieron en ocasiones utilizar el tiempo requerido para cada sesión, pues priorizaron la aplicación de los exámenes así como la conclusión de su ciclo escolar. Así mismo, las autoridades escolares sólo autorizaron 50 min. (hora clase) para la implementación de las sesiones, lo que impactó el desarrollo adecuado de estas que estaban contempladas para más tiempo. También resultó difícil convocar a las jóvenes, sobre todo cuando ya habían terminado exámenes o ya no había clases formales en la escuela.

Otro factor insoslayable fue que el tamizaje realizado con el fin de identificar y separar a las jóvenes de acuerdo con su nivel de riesgo para el consumo, tuvo un efecto de estigmatización importante, que terminó por impedir la finalización del curso en algunos de los grupos participantes.

Para pilotajes posteriores, sería recomendable considerar estos aspectos relativos al calendario escolar cuando se planea la aplicación y evaluación de programas.

Por otra parte, se pudo constatar, y algunos de los coordinadores así lo manifestaron, que la capacitación a distancia puede resultar algo confusa, y deja algunas lagunas sobre aspectos importantes del proceso. Considerando que el tiempo de capacitación requirió únicamente de unas horas, podría resultar más fructífero reunir, al menos a los coordinadores del D.F. en una sesión de capacitación cara a cara.

La observación *in situ* se llevó a cabo por dos personas, con el fin de validar las observaciones mediante una técnica de triangulación de la información.

La observación de los grupos que participaron en el programa se realizó en dos escuelas. En una de ellas, únicamente se realizaron cuatro sesiones debido a que las jóvenes ya no quisieron continuar con el programa debido a la finalización del año escolar. Las últimas sesiones se observaron en otra escuela con el fin de tener un panorama completo de las sesiones del programa.

En lo que se refiere a la estructura del programa, en términos globales, se pudo apreciar que la duración del mismo fue conveniente, los contenidos y técnicas, en general, fueron apropiadas para la población a la que estaban dirigidas y el perfil de los facilitadores (psicólogas o lic. en trabajo social) fue el adecuado, así como su conocimiento y dominio sobre el tema y sobre la conducción de las técnicas.

Los contenidos están programados con una secuencia lógica, desafortunadamente la interrupción del proceso en los grupos seleccionados para ser observados, no permitió conocer el desarrollo del programa más allá de la fase de establecimiento de la meta, en uno de los grupos, ni más allá de

En el primer grupo observado, la sesión I "*Riesgos y daños asociados al consumo de alcohol*" permitió identificar que la aplicación del cuestionario de evaluación debe realizarse en una sesión aparte, ya que el tiempo de aplicación fue mayor que el estimado, lo que limitó el tiempo para el desarrollo de las actividades programadas. Asimismo, se presentó cierta inconsistencia entre los tiempos programados ya que la norma establecía 1 hora en el cuadro descriptivo del manual y 75 minutos en el desglose de las actividades del mismo manual, si a esto sumamos que lo autorizado por las autoridades escolares fue una hora clase (50 min.) todo ello contribuyó a que no se cubrieran todas las actividades contempladas.

De esta manera, el coordinador tuvo que hacer una serie de ajustes a las actividades programadas, como sintetizar la presentación y saltarse la técnica de engranes. Únicamente realizó la actividad basada en la técnica "construyendo una historia" sin una reflexión sobre el ejercicio, el cual se determinó dejar como inicio de la siguiente sesión. Por lo demás, la técnica fue

adecuadamente implementada, así como el desarrollo y devoluciones inmediatas, aunque no hizo una devolución como lo señala la ficha técnica, precisamente porque no hubo posibilidades de concluir con las actividades señaladas.

Entre las técnicas aplicadas, destacó la utilidad de la denominada “construyendo una historia”, la cual favoreció la participación de las jóvenes, así como la identificación de posibles riesgos frente al consumo de alcohol, particularmente en el caso de las mujeres.

En la segunda sesión “*La moderación o abstinencia como metas de uso responsable (o no uso) de alcohol*”, si bien se contó con más tiempo, debido a la dificultad de venir arrastrando algunas actividades rezagadas de la sesión anterior, no se pudo dedicar tiempo al establecimiento de la meta de consumo por parte de las participantes, lo que constituía un objetivo central de esta sesión.

No obstante lo anterior, la sesión transcurrió en general, de acuerdo con lo programado y el grupo se mostró participativo por momentos, aunque cuando se utilizaba técnica expositiva por un tiempo prolongado, como cuando se presentaron las definiciones de las distintas modalidades de consumo, tendía a decaer la atención del grupo, por lo que tal vez convendría comenzar con una lluvia de ideas, para después pasar a la técnica expositiva y fomentar así un mayor interés en las participantes. Por el contrario la técnica “una decisión inteligente” favoreció el trabajo y participación grupal, en la medida en que permitió la interacción entre las jóvenes.

La sesión tres “*Situaciones que favorecen el consumo de alcohol*” tuvo una afluencia reducida (asistieron cuatro de las 27 jóvenes que iniciaron el programa). Esta sesión se inició retomando las definiciones de los diferentes tipos de consumo, así como sus respectivas ventajas, para derivar ahora sí en el establecimiento de la meta. En esta sesión se contemplaron prácticamente todas las actividades programadas con excepción de “escribiendo y reescribiendo historias” ya que la coordinadora no lo consideró conveniente debido al escaso número de asistentes.

En la sesión cuatro, las jóvenes ya no quisieron continuar con el programa por lo que la coordinadora decidió pegar en el pizarrón una cartulina con información sobre estrategias de autocontrol para moderar o abstenerse del consumo de alcohol y procedió a aplicar el cuestionario post, dando por finalizado el proceso.

La sesión cinco “*Alternativas para disminuir los riesgos y daños asociados al consumo de alcohol*” se realizó en otra escuela, debido a las razones antes mencionadas. Es importante señalar que en esta escuela se presentaron algunas situaciones emergentes que impactaron negativamente y de forma importante el desarrollo del proceso grupal. Una de ellas fue el haber comunicado a las jóvenes en qué consistían los criterios de selección, pues esta situación provocó malestar entre algunas de las jóvenes del grupo caso, que se sintieron fuertemente estigmatizadas y respondieron ante esta situación con frecuentes intentos de sabotear el desarrollo del mismo, hasta conseguir

que en la última sesión sólo asistiera una joven a cada uno de los grupos. Por otra parte, la inclusión forzosa de una estas jóvenes en el programa tampoco ayudó al buen desarrollo de la sesión.

En esta sesión, la secuencia de las actividades se apegó en general a lo normatizado, aunque se omitieron algunos contenidos como las alternativas para reducir los riesgos y daños asociados al consumo excesivo indicados en la ficha técnica no. 5. Tampoco se solicitó la lista de obstáculos y dificultades que enfrenta una persona al beber en exceso, ni se preguntó qué acciones se sugerían para lograr la meta de consumo.

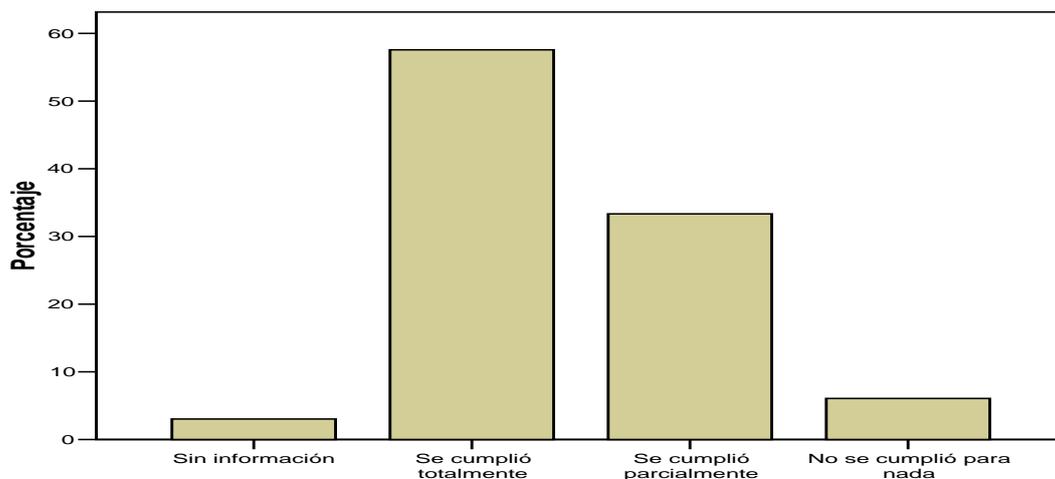
La técnica del reportero se alargó bastante y las chicas comenzaron a distraerse y a perder interés en la actividad, probablemente ayudaría que los textos fuesen más cortos aunque con información suficiente y relevante sobre el tema.

La sexta sesión se desarrolló con una única participante. En general, se contemplaron los contenidos establecidos para esta sesión. Aunque cabe señalar que la técnica “juego de roles” se llevó a cabo entre la facilitadora y la joven, a falta de más participantes. La facilitadora sondeó el conocimiento de la joven sobre situaciones y estrategias que utilizaría cuando se vea en riesgo de consumo. Esto resulta especialmente importante en el contexto de esta sesión, donde el resto de sus compañeras decidieron no participar en la sesión y la presionaban para que ella tampoco lo hiciera. Ella manifiesta con bastante seguridad que buscará no aislarse del grupo, ni buscará evitar que ellos tomen alcohol, pero que, al igual que lo enfrentó en esta situación ella decidirá a dónde los acompañará o no y controlará su consumo a no más de dos copas por ocasión (su meta), independientemente de lo que hagan los demás.

Resultados

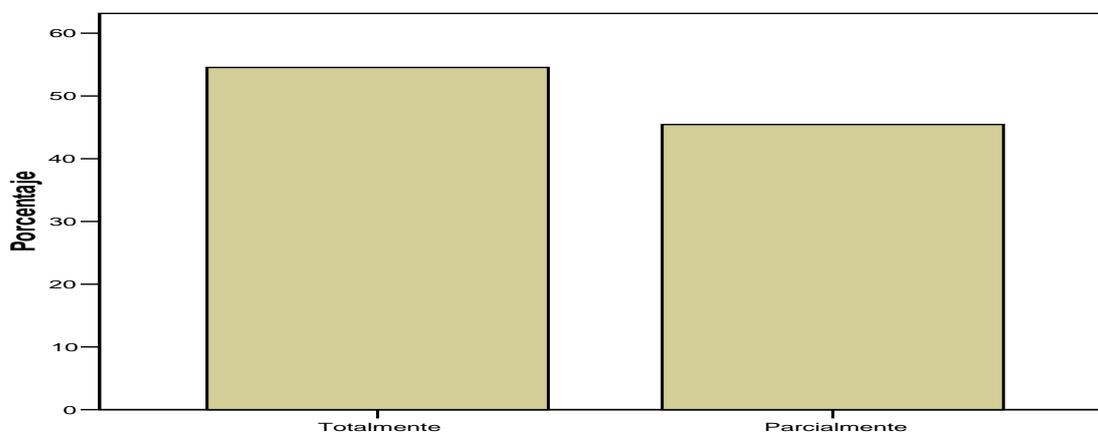
Con respecto a la meta propuesta al inicio del programa, los resultados muestran que la mitad de las jóvenes que participaron en el programa (50.0%) se propusieron como meta disminuir el consumo de alcohol, en tanto que una tercera parte (31.8%) optó por la abstinencia total y el resto (9.1%), decidió no modificar en nada su consumo habitual. De acuerdo con los resultados, más de la mitad (57.6%) de estas jóvenes lograron cumplir totalmente con la meta que se propusieron, poco más de la tercera parte (33.3%) la cumplieron parcialmente y 6.1% no la cumplieron.

Cumplimiento de la meta al finalizar el programa



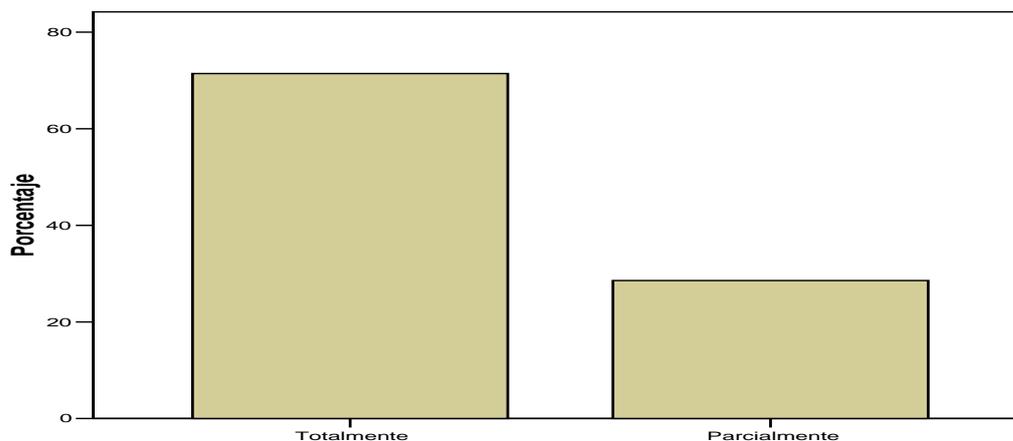
Concretamente, más de la mitad de las jóvenes que se propusieron disminuir el consumo de alcohol (54.5%) lograron cumplir totalmente con la meta y casi la mitad (45.5%) de ellas la cumplieron parcialmente.

Grado de cumplimiento de la meta en las jóvenes que se propusieron disminuir su consumo de alcohol



Por su parte, entre aquellas jóvenes que se plantearon una abstinencia total en el consumo, un amplio porcentaje (71.4%) logró cumplir con su meta y casi la tercera parte (28.6%) lo consiguió parcialmente.

Grado de cumplimiento de la meta en las jóvenes que se propusieron abstenerse de usar alcohol



Tomando en cuenta que esta valoración corresponde a un auto reporte no libre de subjetividad proporcionado por las personas encuestadas, se consideró importante apoyar estos resultados, por medio de una comparación de los patrones de consumo presentes antes y después de la participación en el programa, sin perder de vista que se trata de mediciones totalmente independientes.

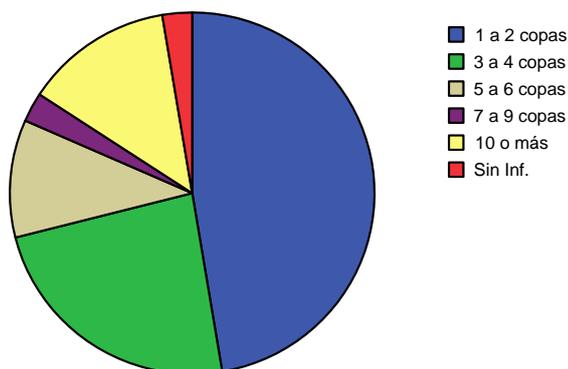
Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, 48.6% de las jóvenes que manifestaron consumir alcohol, presentaban un consumo menor a tres copas por ocasión, en tanto que 51.3 consumían más de esta cantidad. Al finalizar el programa, 63.9% reportaron consumir menos de tres copas por ocasión y 36.1 estaban por encima de esta medida.

Por otra parte, es importante destacar que es particularmente entre quienes presentaban un patrón de consumo más intenso o explosivo (más de 5 copas por ocasión) donde tuvo lugar una más clara reducción del mismo, ya que estas pasaron de 27.0% antes de la intervención preventiva a 19.4% después de ésta. Y aún más, si únicamente se considera a aquellas jóvenes que reportaron un consumo mayor a 9 copas, tenemos que antes de la intervención éstas representaban un 13.5% y después de ésta, ese porcentaje se redujo a cero.

**No. de copas en un día típico de consumo antes de la intervención
(sólo casos que reportan consumir alcohol)**

No. de copas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 a 2	18	47.4	48.6	48.6
3 a 4	9	23.7	24.3	73.0
5 a 6	4	10.5	10.8	83.8
7 a 9	1	2.6	2.7	86.5
10 o más	5	13.2	13.5	100.0
Total	37	97.4	100.0	
0	1	2.6		
Total	38	100.0		

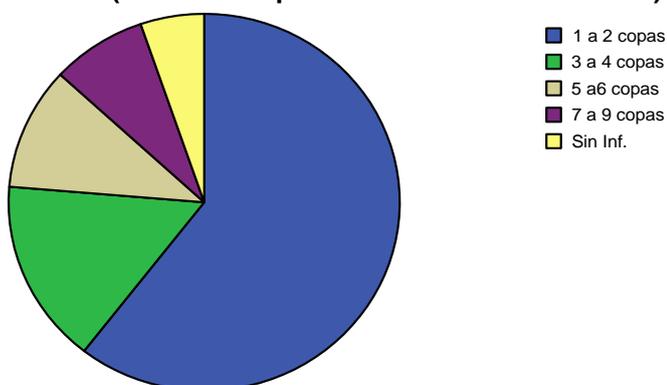
No. de copas en un día típico de consumo antes de la intervención (sólo casos que manifiestan beber alcohol)



**No. de copas en un día típico de consumo después de la intervención
(sólo casos que reportan consumir alcohol)**

No. de copas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 1 a 2	23	60.5	63.9	63.9
3 a 4	6	15.8	16.7	80.6
5 a 6	4	10.5	11.1	91.7
7 a 9	3	7.9	8.3	100.0
Total	36	94.7	100.0	
Perdidos 0	2	5.3		
Total	38	100.0		

No. de copas en un día típico de consumo antes de la intervención (sólo casos que manifiestan beber alcohol)



Entre las jóvenes que reportaron consumo actual de alcohol (57.6 %) destaca el hecho de que la frecuencia de quienes lo hacían de dos a cuatro veces al mes o de dos a tres veces por semana, se redujo de manera notoria (66.7 a 27% en el primer caso y 5.6 a 2.7% en el segundo).

Con relación a las áreas evaluadas y de acuerdo con un análisis de varianza, realizado con el fin de detectar aquellas en las que se presentaba una mayor diferencia una vez aplicado el programa, se encontró que el área que mide *daños asociados al consumo de alcohol* es la que mostró diferencias estadísticamente significativas una vez concluido éste.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
dañosb	Inter-grupos	64.705	1	64.705	5.169	.025
	Intra-grupos	1527.254	122	12.518		
	Total	1591.960	123			
fapreb	Inter-grupos	1050.659	1	1050.659	1.048	.308
	Intra-grupos	122273.019	122	1002.238		
	Total	123323.677	123			
estrab	Inter-grupos	164.407	1	164.407	.592	.443
	Intra-grupos	33874.327	122	277.658		
	Total	34038.734	123			
respb	Inter-grupos	1.676	1	1.676	.012	.913
	Intra-grupos	16891.033	122	138.451		
	Total	16892.710	123			
consib	Inter-grupos	1.536	1	1.536	.018	.894
	Intra-grupos	10478.552	122	85.890		
	Total	10480.089	123			
consi5b	Inter-grupos	.282	1	.282	.165	.685
	Intra-grupos	208.387	122	1.708		
	Total	208.669	123			

Finalmente, se llevó a cabo una regresión lineal múltiple, para determinar cuáles componentes del programa predicen mejor el cumplimiento de la meta, encantrándose que la asimilación de *estrategias para el consumo moderado*, es la que más se relaciona con el cumplimiento de ésta.

Resumen del modelo(b)

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.493(a)	.243	.171	.489

a Variables predictoras: (Constante), consib, dañosb, estrab, fapreb, respb

b Variable dependiente: meta5b

Coefficientes(a)

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
	estrab	.013	.006	.343	2.211	.031

a Variable dependiente: meta5b

Discusión

De los hallazgos encontrados se destaca, en primer lugar, la pertinencia de haber probado un programa destinado a reducir o evitar el consumo de alcohol en este sector poblacional constituido por mujeres jóvenes, quienes, como se ha podido constatar, presentan altas prevalencias de uso y abuso de esta sustancia.

Asimismo, la información recabada entre los jóvenes participantes en los grupos de discusión, así como las observaciones derivadas de la evaluación de proceso, muestran la necesidad de generar recursos preventivos sensibles a las diferencias entre hombres y mujeres usuarios de alcohol, justificando así la perspectiva de género en la que se enmarcó esta propuesta preventiva.

Entre los aspectos remarcables que aportó la evaluación de proceso se encuentran aquellos relativos a la viabilidad de la aplicación del programa, particularmente en lo que se refiere a su estructura y contenidos. Los temas y actividades mostraron ser adecuados para la población destinataria, tomando en cuenta la edad y género de las participantes, asimismo, la secuencia y cambios de ritmo también lograron imprimir interés y amenidad a las actividades, sin embargo el tiempo no fue suficiente en ninguna de las sesiones, aún en aquellos grupos en los que se pudo contar con la hora completa para la implementación de las sesiones. Obviamente, en aquellas escuelas en las que sólo se autorizó realizar intervenciones de no más de 50 min. (el equivalente a una hora-clase) las posibilidades de llevar a buen término las actividades programadas fueron más reducidas todavía.

Otro aspecto importante para ser tomado en cuenta durante la etapa de planeación en próximas aplicaciones, es el momento del ciclo escolar en que se decida intervenir, pues la cercanía del fin de cursos, redundó de manera negativa en la disposición y motivación de las alumnas y autoridades escolares, lo que se tradujo en una pérdida significativa de participantes a lo largo del proceso.

La evaluación de proceso permitió observar el riesgo potencial que puede representar el tamizaje previo de los participantes, así como la necesidad de pensar en estrategias que permitan llevar la prevención selectiva a los grupos de mayor riesgo sin provocar un efecto que termine siendo contraproducente. En este sentido, se pudo observar que no obstante la pertinencia de dirigir el programa a aquellas jóvenes que reportaron un consumo explosivo de alcohol, el tamizaje por medio del cual se identificó y separó a estas jóvenes de las que

presentan un consumo moderado, tuvo un efecto de estigmatización sumamente negativo que afectó el desarrollo del programa y su finalización en algunos de los grupos participantes.

Aunque es sabido que éste es uno de los riesgos de la prevención selectiva, tal vez convendría para futuras experiencias, no hacer explícito el criterio de selección a los participantes ni a las autoridades escolares. Convendría considerar opciones que permitan salvar estos problemas sin faltar a la ética mínima exigida en estas situaciones y sin que se pierda el objetivo del programa.

Aunque es recomendable, también por razones éticas, que el grupo que funge como control reciba igualmente una intervención, sería conveniente que dicha intervención pudiese desarrollarse en un momento distinto o bien, con un tema distinto al del uso de drogas, de tal manera que se pueda evitar un sesgo en la medición. Pues el efecto de la aplicación del programa en el grupo control puede generar cambios que deriven en un efecto de techo, es decir, la magnitud del cambio en el grupo caso, puede verse atenuada al compararse con la del grupo control si éste también es intervenido con un programa cuya temática sea similar.

Por lo que se refiere a la evaluación de resultados se pueden realizar diversas conclusiones. Por un lado, y este es tal vez el hallazgo más importante, el programa mostró ser efectivo para lograr la moderación o abstinencia en el consumo de alcohol en la mayor parte de aquellas jóvenes que presentan un patrón de consumo explosivo o que se encuentran en riesgo de presentarlo. De hecho, el programa resultó más eficaz entre más severo fuera el patrón de consumo de las participantes. Analizando los cambios obtenidos, resulta lógico que, si el programa resultó eficaz para la reducción o abstinencia del consumo de alcohol, el área donde se aprecien los cambios significativos sea la disminución de los daños asociados al consumo.

Por otra parte, el hecho de que sólo uno de los componentes del programa resultara un predictor significativo del cumplimiento de la meta (en este caso la asimilación de *estrategias para lograr un consumo moderado*) nos puede estar indicando que el sólo hecho de proponerse una meta, puede constituir por sí mismo un poderoso motivador para el cambio y que la incorporación de sencillas y pragmáticas estrategias para alcanzar dicha meta, puede tener un impacto mayor que la inclusión de aquellos componentes que implican valoraciones cognitivas y afectivas de situaciones de riesgo.

De cualquier modo, estos hallazgos deberán corroborarse con futuras evaluaciones que puedan aportar mayor evidencia empírica y considerarse a la luz de las limitaciones antes mencionadas.

Bibliografía

Ayala, H.; Echeverría, L.; Sobell, M. y Sobell, L. (1997). Auto control dirigido: Intervenciones breves para bebedores excesivos de alcohol en México. *Revista Mexicana de Psicología*, volumen 14, número 2, pp. 113-127.

Bien, T., Miller, W. & Toningan, J. (1993). Brief interventions for alcohol problems: A review. *Addiction*, 88, 315-336.

Berg, I. y Millar, S. *Trabajando con el problema del alcohol*. México: Gedisa, 1991.

Góngora y Leyva (2005). El alcoholismo desde la perspectiva de género. *El Cotidiano*, julio-agosto, Vol/año 20, número 132, pp. 84-91. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (versión impresa).

Secretaría de Salud (SSa), Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente (INPRF), Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), Fundación Gonzalo Río Arronte I.A.P. (2008). *Encuesta Nacional de Adicciones-2008*.